

2 Reyes 1:1-8 (RVR 1960)

Muerte de Ocozías

Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel. Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue. Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

Desde hoy compartiremos nuevamente 2 Reyes, del capítulo 1 en adelante. Cuando estudiamos sobre la vida de los reyes, cada uno de ellos es un gran ejemplo para nosotros. Sabemos que, durante la historia de Israel, después de haberse dividido el reino de Israel y Judea, se menciona que en Israel hubo un total de 19 reyes. Pero durante ese tiempo, la mayoría de ellos, o casi todos, eran malos ante los ojos de Dios y lamentablemente quedaron como malos ejemplos.

Cuando la Biblia narra, no quiere hablarnos solo de la historia. La Biblia no es un libro de ciencia, la Biblia tampoco es un libro solamente de historia, la Biblia realmente quiere mostrar una enseñanza espiritual que es muy importante para nuestra vida de creencia. Por eso hoy compartiremos sobre la vida del rey Ocozías, y a través de él, el Espíritu Santo quiere darnos una enseñanza muy grande a cada uno de nosotros.

Busquemos juntos 1 Corintios capítulo 10, versículos del 1al 12; en 1 Corintios capítulo 10 hay una enseñanza. En el Antiguo Testamento Dios nos muestra muchas cosas a través del pueblo de Israel, ese pueblo es un ejemplo,

es como un espejo para nosotros, por eso Dios nos enseña en 1 Corintios 10:1-12:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.

(1 Corintios 1:1-12, RVR 1960)

Cuando leemos 1 Corintios 10, vemos que, en el Antiguo Testamento, a través del pueblo de Israel, Dios nos muestra cómo es que ellos se desviaron a pesar de haber recibido tanta gracia y protección de Dios. Nos muestra cómo ellos habían cometido el grave error de tener la confianza puesta en sí mismos, y también que pasaron por muchas dificultades. Esto es muy importante en la vida de creencia, por eso Dios nos lo enseña como ejemplo para nuestra propia vida de creencia.

Acabamos de leer 1 Corintios 10, pero quiero leerlo una vez más junto con ustedes, veamos 1 Corintios capítulo 10. La palabra de Dios nos habla en este pasaje, por ejemplo, en el versículo 5 y 6 de 1 Corintios 10, dice:

“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros...”.

(1 Corintios 10:5-6, RVR 1960)

Pongamos atención, dice: *“como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”*. ¿Qué significa que la Biblia nos enseñe esto como ejemplo?, que, si guardamos bien esa enseñanza, no vamos a cometer los mismos errores, o aún peores que esos. Pero cuando la gente menosprecia la enseñanza, de nuevo las personas se desvían. Lamentablemente la gente rechaza la enseñanza, las personas la menosprecian, y aunque Dios nos habla de una forma y otra, mucha gente sigue creyendo en sí misma. Por eso la palabra de Dios nos habla diciéndonos ¡Miren!, en el Antiguo Testamento el pueblo de Israel andaba así, y ellos se cayeron, este es un ejemplo que tienen que guardar en sus corazones.

“Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.

(1 Corintios 10:9-11, RVR 1960)

Esta es una enseñanza muy grande, y ahora aquí lo está enseñando dos veces: *“estas cosas les acontecieron como ejemplo”*. El Espíritu Santo lo escribió dos veces: *“Miren, pongan atención, esto es ejemplo para ustedes”*. ¿Qué les parece hermanos?, ¿cómo debería responder una persona que tiene poca sensibilidad y capacidad?, ¿cómo pensaría realmente? Claro que diría: *“Wow, esto es para que lo vea como ejemplo para mí, tengo que pensar... yo tengo que meditar delante de Dios”*.

Amados hermanos, la vida de creencia es enseñarnos a nosotros mismos, no es enseñarle a otra persona. Pero mucha gente cree en sí misma y por eso

se cae. En el versículo 12 hay una enseñanza muy grande: *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”*. A través del evangelio y la Iglesia, aprendí que, si tengo la confianza en mi propio pensamiento, voy a fracasar, por eso todos los días tengo que rechazar mis pensamientos.

Una vez al año nosotros siempre viajábamos con el Coro Gracias, durante un mes, visitábamos aproximadamente 24 o 25 ciudades para explicar y compartir el evangelio. Nos veíamos con el Coro Gracias solamente para anunciar el evangelio, predicando junto con los siervos de Dios en diferentes ciudades. En los Estados Unidos no es fácil anunciar el evangelio. A cada ciudad llegaba mucha gente, eran 5000, 7000, 8000, y en algunas ciudades hasta 12 000 personas que estaban en total silencio durante la “Cantata Navideña”, y luego escuchaban el evangelio. Para mí era un milagro ver cómo la gente estaba escuchando con el corazón agradecido y abierto. Por la gracia de Dios nosotros viajábamos juntos.

Hace unos años, después de terminar este viaje con el coro, nuestro pastor estaba muy contento y agradecido. En la última noche, después de terminar todas las presentaciones del Coro Gracias y la “Cantata Navideña”, el pastor invitó a los miembros del coro, staff, ministros de los Estados Unidos y a todos los misioneros que llegaron, para compartir con nosotros. En aquel momento el pastor nos testificaba diciéndonos:

—Yo estoy muy agradecido por estar junto a todos ustedes, porque también durante este viaje vimos la gracia del Señor.

Luego nuestro pastor nos decía:

—Hermanos, ¿cómo me ven ustedes?, ¿no me ven feliz?

—Sí pastor.

—Hermanos, yo quiero compartirles el secreto de cómo ustedes también pueden vivir felizmente.

—Sí, por favor explíquenos.

Él nos compartía:

—¿Cómo es que yo vivo todos los días felizmente? Yo hago solamente una cosa, ¿qué hago todos los días?, solamente necesito distinguir la palabra de Dios y mis pensamientos. Hermanos, si ustedes también practican únicamente eso todos los días, van a vivir felices, separando los pensamientos y la palabra de Dios.

Cuando escuché ese testimonio de mi pastor, llegó muy profundo a mi corazón y pensé: “¡Ah! Realmente esto es una receta que recibo a través del consejo del pastor”. Me despertó para meditar cómo podía vivir yo también, para ser feliz. No era tan complicado, no era difícil, ¿cómo podía lograr esto?, distinguiendo, así solamente eliminaba mis pensamientos y establecía la palabra de Dios.

Hermanos y hermanas, ¿por qué nosotros leemos la Biblia en la madrugada?, ¿por qué escuchamos la Palabra en la mañana, en la tarde o en la noche? Mientras escuchamos y leemos la Biblia, el Espíritu Santo nos da la sensibilidad ante la presencia de Dios, ante la palabra de Dios y ante la cobertura de la Iglesia junto a la importancia de la guía del siervo. Por eso aquella noche, cuando escuché el consejo del pastor, Dios cambió mi vida y me dije: “¡Ahh, la vida espiritual es distinguir! Dentro de mi corazón surgen muchos pensamientos, pero no tienen ninguna base en la palabra de Dios, entonces no voy a aceptarlos, no tengo que recibirlos, solamente tengo que establecer y recibir todo según la base de la palabra de Dios”. Después de recibir ese consejo mi vida cambió muchísimo, y la de ustedes también lo hará hoy, si aceptan esto les ayudará en gran manera en su vida de creencia.

El rey Ocozías es un reflejo de lo que hoy en día estamos viviendo nosotros. Muchas veces la gente menosprecia la enseñanza del Señor, y luego se cree mucho, diciendo que ¡nunca les va a pasar algo así, porque son mucho mejores que aquel pueblo!, Pero no se equivoquen, tenemos que recordar la promesa de Dios, ¿cómo está escrito en la enseñanza? Si usted cree que está muy firme, y que nunca, nunca va a pasar por eso, piense cómo es que le está

enseñando la Palabra: Si Dios no me ayuda, no soy nada, necesito su gracia, necesito la misericordia de Dios.

Vamos a volver a 2 Reyes 1. El rey Ocozías estaba en un palacio mirando desde la ventana, y se cayó. ¿Por qué se cayó? No había ninguna protección, entonces, ¿cuál fue el motivo por el que se cayó desde la ventana? Fue por tener confianza en sí mismo. ¿Qué les parece a ustedes esto? Si una persona no tuviera confianza en sí mismo no se acercaría tanto a la ventana, o si realmente él hubiera tenido temor, habría puesto alguna protección en la ventana, ¿cierto? Pero mientras él tenía su confianza en sí mismo, pensaba: “¡No!, ¿cómo puedo caerme? ¡No!, eso no va a ocurrir, no hay ningún problema. ¡No! ya no soy un niño, ¿cómo me pasaría eso?”. Mientras creía en sí mismo él se cayó desde un lugar donde depositaba toda su confianza.

Hoy en día muchas personas dicen:

—¡Jamás!, a mí nunca me va a ocurrir, ¡no! Pobrecita esa persona que es carnal, esa persona es así, por eso cae, ¿pero yo no?, ¡nunca! Yo no voy a caer, nunca voy a pasar por eso.

Estando en Cristo Jesús, cuando nosotros conocemos la palabra de Dios vamos a tener muchísimos espejos que son ejemplos para nuestra vida. Entre más maduro es un cristiano adulto en Cristo, cuando mira a otra persona, en vez de murmurar y de señalar, lo que va a hacer es chequearse a sí mismo y dirá: Señor, yo necesito tu gracia, fulano y mengano están pasando por la dificultad, ellos son ejemplos para mí. Yo necesito mucho más de tu gracia y de la misericordia de Dios.

Cuando era soltero con facilidad pensaba en cómo iba a educar a mis hijos, y en que los iba a criar de tal y tal manera. Pero después de casarme y tener hijos, me di cuenta de que no debí haber hablado tan fácilmente de los hijos de otros ministros o de otros hermanos. Conforme mis hijos iban creciendo ya no podía mencionar a los hijos de nadie. Realmente yo también necesito la gracia de Dios todos los días y a cada momento, porque si alrededor de mi vida están ocurriendo diferentes cosas, eso no es para

murmurar ni para señalar, y mucho menos para condenar, sino que esos son ejemplos para mi vida. En verdad necesito, necesitamos, la gracia de Dios, ¿no es cierto hermanos y hermanas, es cierto?

Hay dificultades en el matrimonio, dificultades en las finanzas y hay situaciones que ocurren en el ministerio. Todas estas cosas son un ejemplo y un motivo para buscar al Señor, no son razón para murmurar, de ninguna manera son un motivo para condenar. Por eso en el pasaje, si Ocozías hubiese tenido un poco de desconfianza en sí mismo, él hubiera pensado: “No, en cualquier momento me puedo caer. No, yo aquí no puedo acercarme, necesito poner alguna baranda o alguna protección para esa ventana”. Pero él no pensaba así, por eso de repente, por la confianza en sí mismo, se acercó a la ventana y se cayó.

Si una persona tiene autoconfianza, ese es un motivo para que se caiga. Por eso en Cristo Jesús, Dios nos ha dado la sabiduría de negarnos, despojarnos y saber que ya no debemos creer más en nuestra propia confianza. Pero cuando Ocozías tenía el problema, cuando se cayó y estaba enfermo buscó a Baal-zebub, el dios de las moscas y de los mosquitos. En esa región había muchas moscas y mosquitos. Imagínense, en vez de buscar al Dios vivo, estaba buscando al dios de los mosquitos y de las moscas; esto no puede ser, de ninguna manera. Así, muchas veces cuando nos encontramos en alguna situación difícil, nuestro Dios está esperando para ayudarnos en ese mismo día, en ese momento, pero en vez de buscar a Dios buscamos otra vez a nuestro sí mismo dentro de alguna posibilidad humana.

Es muy interesante que cuando el rey escuchó sobre Elías, él lo conocía, porque dijo: ¡Ah! es Elías tisbita. Pero el rey no buscaba al siervo. ¿Por qué nosotros no buscamos a nuestro señor Jesucristo?, él tiene la respuesta para nosotros. El problema no es la situación, el problema es que por la autoconfianza no buscamos al Señor, y en vez de buscar a Dios vivo, muchas veces dentro de nuestro corazón también buscamos a Belcebú. Si dentro de nuestro corazón hay un dios, es un ídolo y realmente no es el Dios verdadero.

Mientras una persona está creyendo en sí misma va a buscar respuesta dentro de sus pensamientos.

Hermanos y hermanas, ¿de dónde viene la respuesta?, ¿qué nos dijo nuestro señor Jesucristo?, él dijo que es el camino, la verdad y la vida. ¿Por qué Cristo no puede darnos la respuesta? Dentro de nuestro corazón tenemos muchos caminos, pero hermanos, la vida de creencia es apoyarse en el Señor. La vida de creencia es distinguir de dónde viene el pensamiento, y si tiene base en la palabra de Dios, entonces debe establecerse y tenemos que negar y desechar todo lo demás. Dios nos ha hablado muy claro, en Isaías 41:13 nos dice: “... *No temas, yo te ayudo*”. Por favor que, durante el día, solamente la palabra de Dios se establezca en nuestro corazón.

Pastor Daniel Jo

